



El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de la lectura en el México del siglo XX

The Multiplied Book. Publishing and Reading Practices in 20th Century in Mexico

Sebastián Hernández

Pontificia Universidad Católica de Chile /
srhernandez@uc.cl

ORCID: 0000-0002-4435-5036

Citation: Hernández, Sebastián. “El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de la lectura en el México del siglo XX”. *Revista Letral*, n.º 29, 2022, pp. 308-312. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 3.0, Unported license.



[Kenya Bello y Marina Garone (eds.). *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de la lectura en el México del siglo XX*. México, UAMC Editorial, 2020. 545 pp]

La historia del libro en Latinoamérica ha sido fructífera en la última década. De manera paulatina, a los clásicos balances sobre el libro en distintos países, se han sumado nuevos enfoques asociados a los usos de lo impreso, a las prácticas editoriales y a la lectura. En ese sentido, *El libro multiplicado* es un aporte, ya que, en esta obra sobre la historia de la edición en México durante el siglo XX, la coordinación de Kenya Bello y Marina Garone se hace notar a través de una meticulosa selección de artículos que buscan “entrelazar el mundo de la producción y los productores con las formas de difusión de lo impreso y su impacto en las prácticas de lectura” (p. 23).

Las fortalezas del texto se hacen patentes desde el inicio. En la introducción, más allá de ser una típica presentación de artículos, las coordinadoras realizan un detallado estado de la cuestión sobre la historia del libro ordenado a escala global, continental y local. A su vez, advierten sobre los componentes teleológicos que traen consigo los relatos nacionales y de los cuales los artículos intentan escapar. De ese modo, este apartado

es una excelente hoja de ruta para quienes recién se adentran en estos tópicos historiográficos, identificando problemas a los cuales se puede enfrentar el investigador y apuntando los conceptos principales y las obras más relevantes de autores como Roger Chartier, Lucien Febvre, Henri-Jean Martin, Jesús Martínez, Aníbal Bragança y Bernardo Subercaseaux.

El libro consta de 9 capítulos que se estructuran en dos partes principales. La primera de ellas trata de explicar e identificar las características de la edición en relación con sus usos intelectuales, políticos y literarios. La segunda parte agrupa artículos que atienden temas relativos al mundo de la lectura, como los procesos de alfabetización, la difusión de la lectura y el papel que cumplen las bibliotecas.

Respecto a las características de la edición en México, destaca el artículo de Luis Mariano Herrera, quien aborda la producción de libros durante la primera mitad del siglo XX. En este texto, el autor reconstruye el comportamiento de la industria editorial y la conformación del sistema de producción y circulación de textos, con un trabajo cuantitativo que en muy pocos países se ha realizado. El carácter informativo se fortalece gracias al tenor pedagógico que incluye el autor al hacer una sección específica sobre qué fuentes utilizar y cómo generar estadísticas e indicadores. Un ejemplo de este ejercicio es el uso de los números del Depósito Legal de la Biblioteca Nacional, institución presente en toda Latinoamérica y con un funcionamiento similar en los distintos países. Por último, es importante el papel, que el autor señala, de la injerencia del Estado en este tipo de proyectos, lo que evidencia que sin el apoyo de una institución sin fines de lucro es casi imposible que una empresa asociada a la difusión de las ciencias sociales tenga éxito.

El libro continúa con el trabajo de Sebastián Rivera Mir, quien otorga una mirada general, pero profunda, sobre los usos políticos de la edición asociados a las actividades partidistas, propuestas ideológicas y prácticas militantes. En este apartado destaca cómo la hegemonía del Estado en la política editorial se incrementa a medida que éste posee mayores recursos y poder. De ese modo, se comprende la implementación de importantes editoriales como Fondo de Cultura Económica o la financiación de ingentes tirajes de textos escolares. Por su parte, el autor postula que al interés del Estado mexicano por editar se agrega la preocupación por imprimir. A partir de ahí, los gobiernos mexicanos comienzan a realizar modificaciones en la normativa legal sobre la industria del papel, la organización de los voceadores y la regulación de los derechos de autor. Cada país experimenta su “edad de oro del libro” sólo cuando existe una estabilidad política que permite al gobierno preocuparse de las políticas culturales y la alfabetización.

Es necesario que en una historia del libro y de las prácticas editoriales se incluyan balances sobre la edición literaria. En *El libro multiplicado* existen dos textos que, encargándose cada uno de medio siglo, revelan la trayectoria de la literatura en el México del XX. En la primera mitad del siglo, como era de esperar, Freja Cervantes explica la figura de José Vasconcelos como el principal propiciador editorial de México, hace referencia al Fondo de Cultura Económica y su preocupación medianamente tardía respecto a la edición de literatura, también presenta ciertas apreciaciones de la novela revolucionaria, el auge de los nacionalismos y el universalismo a través de los libros. Para la segunda mitad del siglo, la tarea era más difícil. María José Ramos aborda el desigual trayecto de la edición mexicana, cuya época de apogeo se puede advertir entre las décadas de 1950 y 1960, años en que los proyectos estatales convivían con editoriales independientes y empresas personales dedicadas a la difusión de la literatura, al ensayo y a las ciencias sociales. Si bien se añora una mayor profundidad para las décadas de 1980 y 1990, así como un análisis acabado sobre redes intelectuales, se debe hacer énfasis en cómo la autora da cuenta del difícil proceso de profesionalización del campo editorial a pesar de que México se posicionaba de manera paulatina como un polo editor en el mundo de habla hispana.

Los siguientes tres artículos muestran parte de la fortaleza del libro: la diversidad y originalidad de temas a tratar. Nayelli Castro investiga el papel de los traductores en México. Quizá no sorprende saber de la invisibilidad de estos actores, su escasa profesionalización y las dificultades para encontrar un puesto seguro y contratos estables dentro de las editoriales; sin embargo, la autora da cuenta del peso simbólico y real de la traducción. Un ejemplo de ello es la transformación de las condiciones laborales de los traductores a través del análisis de sus contratos. A partir de esta información, se observa cómo el traductor pasa a ser un propiciador cultural y, muchas veces, pieza fundamental en el aparato editorial. De ese modo, se comprende que en catálogos de empresas importantes como Siglo XXI o Fondo de Cultura Económica, casi la mitad de sus títulos (el 51% y el 45%, respectivamente) correspondiera a traducciones. En esa misma línea, los exiliados llegados a México también encontraron un nicho editorial. Según señala Lizbeth Zavala, la traducción de títulos extranjeros fue parte esencial del catálogo publicado por exiliados.

El artículo de Alejandro Dujovne propone una visión original para comprender la internacionalización de la edición mexicana. A través del análisis de los archivos y documentos de la Feria de Fráncfort presenta algunas ideas sobre el comportamiento a escala global y nacional del mundo editorial. Por ejemplo, cuestiona el desbalance entre, por un lado, la fuerte

presencia del libro español en todos los mercados librereros de Latinoamérica y, por el otro, la escasa circulación de títulos entre los países del continente. Este colonialismo cultural, también se observa en la escasa participación de estos países en la Feria, quienes comenzaron a tener un espacio gracias al *boom*, aunque hasta los días de hoy continúa la imposibilidad de tener un *bestseller* literario producido en alguna editorial local.

Los últimos dos artículos abordan la lectura y su difusión. El texto de Kenya Bello destaca por su profundidad y acabada investigación sobre la enseñanza de la lectura y la escritura. Se vuelve relevante poner atención a las mutaciones en la enseñanza que identifica la autora, quien observa el uso de distintas herramientas pedagógicas, sus resultados y la premura que otorgaba cada gobierno a la alfabetización. Bello recorre cada una de las maneras de leer y escribir, desde la lectura en voz alta a la silenciosa, desde el uso de la memoria a la comprensión de frases, pasando por la ortografía por letra y por palabra. Otro asunto importante en el texto es que la alfabetización fue una política de Estado que no sólo implicaba enseñar a leer, sino que requería pensar en los insumos y libros de textos a repartir, comprender quiénes eran los sujetos que recibirían esta enseñanza y cuál sería el resultado de esto. De ese modo, la enseñanza de la lectura y la escritura sigue una ruta que va desde objetivos ilustrados hasta la imposición de una política estatal que sea capaz de unificar la alfabetización y expandirla hasta los lugares más recónditos del país. Este proceso de enseñanza debía acompañarse de una promoción de políticas concretas y materiales. En este punto irrumpe el texto de Javier Rosales, quien, a través de un largo recorrido sobre la implementación de bibliotecas públicas, da cuenta que la alfabetización también necesitaba de obras públicas que mostraran el auge de la lectura y el poder del Estado.

El libro multiplicado destaca en general por su propuesta metodológica y el esfuerzo de los autores por presentar nuevas temáticas y fuentes desconocidas. Es ahí donde se encuentra una de las mayores fortalezas de este texto, en la capacidad de las coordinadoras de compilar investigaciones de objetivos distintos, pero que en su conjunto permiten reconstruir una historia de las prácticas editoriales y la lectura que abarca todo un siglo. A su vez, a las fortalezas del libro se añade la responsabilidad de los autores al no caer en el recurrente error de pretender una “investigación definitiva” respecto a cada tema tratado, sino que, por el contrario, en cada conclusión se mencionan nuevas aristas y caminos que faltan por recorrer en este particular ámbito historiográfico. Por último, insiste en la importancia de las ciencias sociales en México. En más de una ocasión, las empresas editoriales con mayor éxito y con más años de funcionamiento fueron las que se dedicaron a la publicación de trabajos académicos y de difusión de las ciencias, siendo las únicas

capaces de afrontar y competir con grandes empresas internacionales. Este hecho es una muestra más de la importancia de generar conocimiento y difundirlo desde nuestros propios espacios.

En definitiva, este libro es una obra fundamental para quienes nos dedicamos a investigar los usos de los impresos. *El libro multiplicado* es una invitación a renovar nuestros intereses historiográficos, a realizar un esfuerzo académico por publicar este tipo de investigaciones y a proponer nuevos seminarios y cátedras que traten estos temas como parte de la historia política, cultural y social de Latinoamérica.